

1,2,3
¡CUÉNTAME!

EL PERFUME DE MARIA

Vamos a encontrar a Jesús con sus amigos, personas a las que sanó, a las que bendijo. Le van a dar las gracias cada uno a su manera. Una mujer ha elegido darle su posesión más preciosa, todo su tesoro. Entonces, sin demora, escuchemos esa historia que encontrarás en el Evangelio de Marcos al principio del capítulo 14.

UN REGALO PARA JESÚS

Dentro de seis días será la gran fiesta de Pascua. Jesús está en Betania, un pequeño pueblo cerca de Jerusalén. Simón vive en este pueblo. Le dijo a Jesús:

- Ven a mi casa con tus discípulos, te invito. He preparado una gran comida. Es una alegría y un honor para mí recibirte. Estoy tan feliz desde que me sanaste de la lepra. Antes tenía que vivir lejos de mi familia, de mis amigos. Tenía un dolor terrible. Estaba perdido y me salvaste. ¡Te agradezco infinitamente!

Entre los invitados, está Lázaro. En Betania, conocen a Lázaro desde siempre, como sus dos hermanas, Marta y María, pero ahora se habla de él en Jerusalén y en todo el país.

- ¿Sabes lo que pasó en Betania? la gente dice.

- ¡Sí ! Allí es donde Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos. ¡Ese hombre estuvo muerto durante cuatro días!



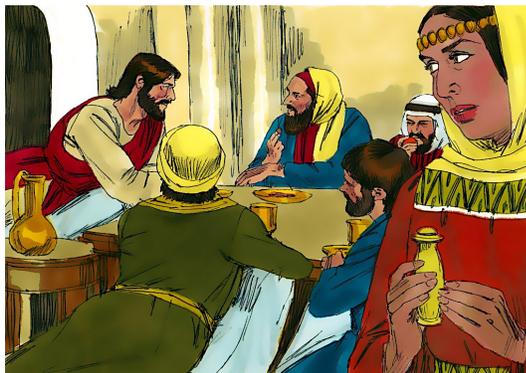
- ¡Que milagro! Yo, lo creo, Jesús es un enviado de Dios. Pero los líderes de la sinagoga tratan de detenerle. ¡Es terrible! ¡Sin embargo, solo hizo el bien.

De hecho, los clérigos y los sacerdotes decidieron arrestar a Jesús y hacerle morir, pero no saben cómo hacerlo. "Debe hacerse en secreto, se dicen, porque desde la resurrección de Lázaro, la multitud es cada vez más numerosa para seguirle. Podría haber un motín, una manifestación violenta. "

En casa de Simon, la comida continúa. Lázaro está feliz de compartir estos momentos con Jesús. Le está muy agradecido por haberle resucitado. ¡Su hermana Marta también está allí, por supuesto! Ella está muy ocupada preparando la comida y sirviendo a los invitados.

- Se lo debo todo, repite a menudo. Trajo a la vida a mi hermano que estaba muerto.

Y María ¿ dónde está ? ¿No vino aunque Jesús esté ahí?



¡Oh! Ella no está lejos. Se prepara. A su manera, le va a decir a Jesús cuánto lo ama, cuánto le es agradecida. Ahí viene. No hace ruido. Toma delicadamente en sus manos todo lo que tiene de más valioso, todo su tesoro, una magnífico frasco de alabastro. Se acerca a Jesús, se pone detrás de



él. Rompe el tapón del frasco. Inmediatamente, en la casa se propaga un delicioso olor. El frasco contiene un perfume de alta calidad. Lo vierte sobre la cabeza de Jesús, luego se arrodilla y lo vierte en sus pies. Los limpia con su cabello largo.

Jesús no dijo nada. Los invitados, asombrados, la miran. Los discípulos susurran entre ellos:

- Pero, ¿qué está haciendo María? Romper un

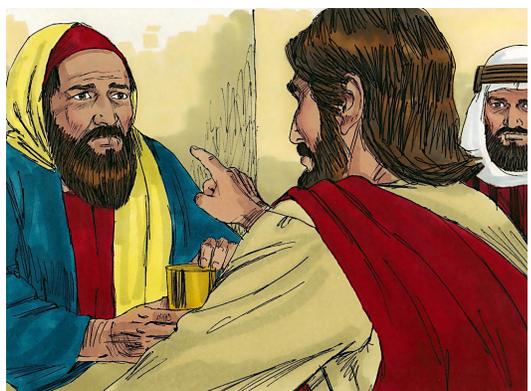
frasco de tal precio y vaciar todo el perfume, ¡pero eso es una locura! Ella solo pudo haber vertido unas gotas. ¡Era suficiente! ¡Qué desperdicio!

Entre ellos está Judas. No ama a Jesús de verdad. Siempre había esperado que Jesús se hiciera rey y él un ministro muy poderoso y sobre todo muy rico.



- ¡Que desperdicio! él dijo. ¡Ese perfume valía más de trescientos denarios, el salario de un año de trabajo! Esta mujer habría hecho mejor en dárnoslo. Podríamos haberlo vendido y dar el dinero a los pobres.

¿Se preocupa Judas por los pobres? ¡No! En absoluto, es un ladrón. Piensa en ese dinero que podría haberse metido en el bolsillo. Está muy enojado.



María oye lo que dice. Su alegría se cambia en tristeza. Agacha la cabeza. Está a punto de llorar. Jesús dice :

- ¿Por qué lastimáis a esta mujer? Hizo una buena acción. Siempre habrá gente pobre entre ustedes.

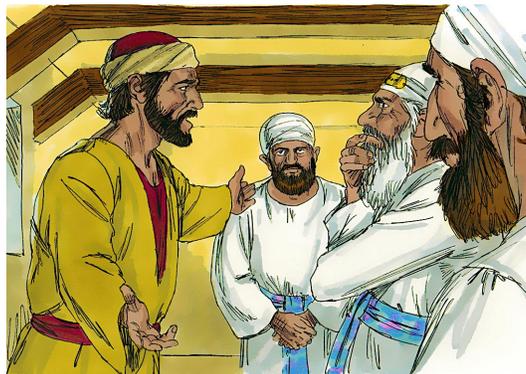
Podrís darles dinero; pero no siempre estaré con vosotros. María hizo lo que pudo. ¿Sabéis por qué hizo esto? Ha perfumado mi cuerpo porque moriré pronto. Escuchen atentamente lo que les voy a contar. Lo que María acaba de hacer hoy nunca será olvidado. En todo el mundo, se contará.

Los discípulos inclinan la cabeza. Están avergonzados. De repente, un hombre se levanta. Su rostro es duro, cerrado. Sale de la casa y se va en la noche. Es Judas. Va a buscar a los enemigos del Señor, los jefes de la sinagoga, y les dice:

- ¿Cuánto me daréis si les ayudo a detener a Jesús sin que la gente lo sepa?

- ¡Treinta monedas de plata!

- ¡De acuerdo! Cuando sea el momento, os lo haré saber.



Los deja y regresa a Jesús como si nada hubiera pasado. Nadie sabe lo que acaba de hacer excepto Jesús, que lo sabe todo. No dice nada. María está feliz. Quería mostrarle a Jesús cuánto lo ama. Ella hizo lo que pudo y Jesús le dijo cuánto apreciaba su regalo.

Y ves, incluso hoy, ¡La historia del perfume de María acaba de ser contada, como anunció Jesús!



1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

María escuchó su corazón. Hizo todo lo que pudo para mostrarle a Jesús cuánto lo amaba. Le dio lo mas valioso que tenía y Jesús entendió bien su mensaje. Recibió su regalo con alegría. La defendió frente a todos los demás. ¿Recuerdas lo que dijo? "Lo que ha hecho María está bien. ¡Hizo una buena acción!". Y tú, ¿qué puedes ofrecerle a Jesús para demostrarle que lo amas? Lo que tienes más precioso es tu vida, tu corazón, entonces puedes decirle: "Jesús, te doy mi vida, te doy mi corazón."

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS PADRES!

Me gustan mucho estas palabras de Jesús: "¿Por qué lastimas a esta mujer? Ella hizo todo lo que pudo". También podemos herir a nuestros hijos al no prestar suficiente atención a lo que están haciendo para expresar su amor por Jesús. Entendamos que detrás de sus acciones, de sus palabras, hay una expresión de amor aunque a nosotros nos parezca ridículo, sin valor, tal vez incluso ridículo. Tengamos cuidado de no lastimarles y animémosles a expresar su gratitud y amor a Jesús.